

La guerra por la miel



Hace mucho tiempo, las abejas no eran como son ahora, eran insectos pacíficos y sin aguijón y no atacaban a nadie se dedicaban sólo a sus labores de la colmena, pero sus primas, las avispas, si eran agresivas y mostraban su poder amenazando con usar su aguijón malvado.

Las abejas fabricaban tranquilamente su miel, pero las avispas mientras planeaban robársela. Entonces las abejas descubrieron su plan y tramaron una estrategia para poder quitarles el aguijón a las peligrosas avispas.

Una noche mientras las avispas dormían, las abejas prepararon una especie de perfume oloroso para que las avispas tuvieran un profundo sueño y no pudieran despertarse. En este trance las abejas arrebataron algunos aguijones a sus primas y se los pusieron con un pegamento casero que ellas mismas prepararon.

Cuando las avispas despiertan se dan cuenta de la jugarreta que sus indefensas primitas le habían gastado y se pusieron muy muy furiosas. Así que decidieron montar una batalla para quitarles toda su miel y destruirles la colmena.

Pero una abejita escuchó lo que estaban tramando y avisó a todas sus hermanas. Todas las abejas que no consiguieron aguijones buscaron la manera de colocarse un pinchito también. Para cuando las avispas fueron a atacarlas ya estaban todas preparadas con su nueva adquisición y tras una larga lucha, consiguieron echar a las avispas de su territorio.

Tan grande fue la vergüenza que pasaron las avispas que nunca más volvieron a molestar a sus primas las abejas. Y por la gran hazaña que llevaron a cabo estas abejas para poder defender su producción de miel y que todos los demás seres nos pudiéramos beneficiar de su rica miel, la naturaleza les otorgó el aguijón a todas sus descendientes como defensa.

Así que ya sabéis, no molestéis a las listas abejas porque usarán su aguijón para defender su producción de miel.

Samuel.